

De la afinidad imperial al pragmatismo inter-hemisférico del Siglo XX: Rusia y las potencias regionales del Cono Sur.

Gabriel Caston | GEЯR: Grupo de Estudios sobre Rusia de Rosario.

Recibido: Abril 2019

Aceptado: Diciembre 2019

Abstract:

El presente trabajo busca abarcar los aspectos más relevantes de la relación de Rusia con los dos Estados considerados potencias regionales del Cono Sur: Argentina y Brasil. Comprendió originalmente el inicio de una obra mayor, a saber, una ponencia que exhibió de forma integral el acervo de relaciones entre tales estados a lo largo del tiempo. La presente entrega, no obstante, contextualiza el cauce de las relaciones y aborda las continuidades y cambios acaecidos en tales vínculos a lo largo de los casi dos siglos de relaciones, delimitando su exposición hasta la llegada de la década de los 90.

Se hace necesario partir desde un brevario de los primeros antecedentes discernibles de las relaciones entre Rusia y los Estados latinoamericanos más prominentes de la región, pasando por el establecimiento de relaciones formales del Imperio Ruso con el Imperio Luso-brasileño y la República Argentina, hasta las características de la relación de Rusia con nuestros países, respectivamente, durante los momentos más relevantes del S.XX.

Han de tenerse en cuenta las especificidades del contexto y los intereses que perfilaron estas relaciones para realizar un análisis sintético.

Palabras clave: Imperio Ruso, Imperio Luso-brasileño, Argentina, relaciones comerciales, relaciones diplomáticas.

- **Orígenes**

¿Cómo se dio la aproximación de Moscú (o San Petersburgo) a la región, su trayectoria, y cuáles son los balances que pueden realizarse del estado actual de las relaciones?

Las relaciones entre América Latina y Rusia comenzaron hace más de 180 años:

La región, si bien completamente distante, no era del todo extraña a la corte zarista. Generales, nobles y, por añadidura, altos funcionarios sudamericanos al servicio del ejército imperial español mantenían contactos con la aristocracia rusa y, más precisamente, con la corte imperial de San Petersburgo. De hecho, tal fue el caso del llamado *Precursor* caraqueño, Francisco de Miranda, que tuvo una amistad personal con el príncipe y general Potemkin, quien lo presentó a la zarina Catalina II y con quienes mantuvo una asidua correspondencia.

Tal elemento podría bien ser marginado del registro, de no implicar un vínculo e intercambio entre tres personajes instrumentales de la historia rusa y latinoamericana respectivamente.

El primer país de la región con el que Rusia inició relaciones fue con Brasil. En 1808, tras el éxodo de la corte lusitana a Río de Janeiro se abrieron los puertos brasileños y se estableció comunicación con la corte zarista en calidad de “*nación amiga*”. Debido a la ya intrínseca alianza entre el imperio británico y la casa de Braganza, esa relación se vio condicionada desde el principio por la fuerte presencia de la diplomacia británica como intermediaria. Aunque para 1828, ya se habían establecido relaciones diplomáticas formales entre el imperio ruso y el brasileño.

Si se mira a las unidades políticas, se hace evidente que eran muy distantes, y sin embargo podían encontrarse una serie de condiciones que hacían del Brasil el *locus* más apto para el contacto ruso en la región. Tal vez la primera y principal condición para esto fue la afinidad entre dos imperios que poseían ciertas características en común, siendo las más destacables: la de extenderse a través de indómitas y enormes masas territoriales, con poblaciones de estructura social compleja y estoicamente verticalista y desigual.

Tal era esta “*afinidad imperial*” que en 1876 se dio una visita en carácter privado del Emperador Don Pedro II de Alcántara a Rusia (aunque digna de mención, quedó relegada al terreno de lo gestual y no implicó consecuencias políticas)

No obstante, el embajador de Rusia en Río de Janeiro escribía cartas al Zar expresando la necesidad de establecer relaciones diplomáticas formales con la Argentina, exponiendo las condiciones que presentaba este país, con un futuro que entonces se avizoraba promisorio.

Las relaciones se establecerían con Uruguay en primer lugar, a mediados de 1857, y sólo eventualmente con Argentina en 1885, varios años después.

Se producían interacciones llamativas entre Brasil y Rusia, como lo eran las avanzadas diplomáticas del Barón de Río Branco, al que decían “*O chanceler de ouro*”, y que de hecho fue el autor de la primera propuesta de lo que un siglo después llegaría a ser la Unasur. Este diplomático realizó desde 1884 ingentes esfuerzos para que Brasil ingresara al S.XX con relaciones políticas y comerciales regulares, directas y organizadas con Rusia. Llevó a cabo estrategias como regalar muestras del principal

producto de exportación brasileño, el café aromático, a los nobles rusos en las exposiciones agropecuarias de San Petersburgo, o incluso hacer publicar libros en ruso y francés que promovieran el interés en Brasil (Ossipov, 2013).

Sin embargo, fueron esfuerzos que poco pudieron hacer para cambiar una relación que era entonces de carácter meramente declarativo.

El Imperio ruso compraba indirecta e irregularmente cantidades muy poco relevantes de algodón, café, cueros, colorantes, caucho y cacao; e insertaba en el mercado brasileño trigo, lona, lienzo, madera y petróleo.

Mientras, por otro lado, se daban con nuestro país maniobras de mayor notoriedad comercial:

La Rusia zarista suministraba de forma directa a Argentina vías férreas, pulpa de papel, kerosene y mineral de manganeso. Argentina, por su parte, exportaba (mayormente) cueros no elaborados y sustancias para curtir.

Entonces, puede decirse que a lo largo del siglo XIX había una cierta sintonía simbólica, política, con Brasil, y una sintonía práctica, comercial, con Argentina.

La prueba de esto es que para 1913 se firmó bilateralmente con nuestro país una convención sobre comercio y navegación, ámbito en el que se otorgaron mutuamente el régimen de “Nación más favorecida”. (Nikolaev, 2001, p. 9)

- **El siglo XX y el advenimiento de la Guerra Fría**

El surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un acontecimiento cismático a nivel mundial.

La aparición del artificio leninista implicó un quiebre tanto desde la parte argentina como brasileña, en tanto durante los primeros años después de la Revolución de Octubre de 1917¹ (De la cual se cumplieron 100 años el año pasado) el gobierno radical de Yrigoyen rompió relaciones comerciales, y lo mismo sucedió con Brasil.

En todo el trayecto histórico de estos vínculos, esta fue tal vez la principal de las rupturas, y sin embargo, las cuestiones ideológicas se iban a ver excedidas por las exigencias y oportunidades que ofrecía el contexto de entreguerras. En el caso argentino, en 1925, un representante soviético negoció en Buenos Aires para poder retomar negocios y aumentar los caudales en la compra de productos agropecuarios. Dos años después, los vínculos con la URSS iban a tener un lugar protagónico en el marco de uno de los momentos de mayor intensidad para el presidente Irigoyen: la nacionalización del petróleo. El gobierno lanzó este proyecto de ley para limitar la concesión de zonas petrolíferas a empresas extranjeras. Pero la empresa nacional

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) se encontraba en un momento en que no podía satisfacer la demanda del mercado interno. Entonces, para evitar la injerencia de las petroleras británicas y holandesas, Irigoyen, personalmente, inició tratativas en 1930 con una petrolera soviética: la Luyamtorg. Ésta proveería 250.000 toneladas de petróleo crudo a trueque de cueros, extracto de quebracho, lana, ovinos y caseína. Esto fue tan próspero, que la Luyamtorg estableció en ese mismo año en Buenos Aires una delegación comercial soviética para toda Sudamérica con la forma de una sociedad anónima (*Argentina y Rusia: 132 años de relaciones*, n.d.).

Esto le costó caro a Irigoyen, a quien la oposición calificó de “bolchevique”. Algunos historiadores ven en este proyecto del petróleo una de las causas de la caída del presidente y, de hecho, inmediatamente luego de la deposición del gobierno constitucional la oficina soviética fue allanada y clausurada. El intercambio comercial se sostuvo, pero se retrotrajo a volúmenes mucho menores y a través de terceros países.

En el caso brasileño, las relaciones con los soviéticos se retoman recién después de terminada la Segunda Guerra Mundial, estando Brasil contada como parte de los aliados. Aunque esto no duró mucho, porque la caída de Vargas y la ascensión del general Dutra implicaron un nuevo rompimiento de las relaciones diplomáticas dos años después.

Con el primer gobierno de Perón en Argentina se da un punto de inflexión: se dio un cambio sustancial en la naturaleza de las relaciones y los términos de intercambio que se venían teniendo, no solo entre la URSS y la Argentina, sino con las que el país eslavo hubiera tenido con cualquier otro país de la región. Las relaciones se restablecieron en el año 1946, y en 1953 Stalin le concede a Bravo, el embajador argentino en Moscú, una audiencia en la cual se negocia un convenio de intercambio comercial y de pagos. Era además la primera vez que el georgiano atendía a un representante latinoamericano. Y en esa ocasión, que atrajo la atención de todos los grandes medios internacionales, Stalin aceptó virtualmente todos los requerimientos argentinos. Aquello mereció un gran aplauso por parte de la Cancillería y la inmediata partida a Moscú de una misión comercial argentina que sería respondida un mes más tarde con otra visita soviética a Buenos Aires.

El convenio tenía previsto el régimen recíproco de “Nación más favorecida”, la forma clearing de pagos y el límite del crédito recíproco de 11 millones de dólares estadounidenses. La URSS ofrecía a Argentina productos industriales de la República Democrática de Alemania, como camiones y aviones, más un apoyo en los reclamos diplomáticos por la soberanía en las Islas Malvinas a cambio de que se le liberase el Atlántico Sur para la pesca (Naishtat, 2018).

Por su parte, Brasil pudo restablecer sus relaciones con la URSS recién en 1961, bajo la presidencia de Joao Goulart. Goulart, o Jango (como era mejor conocido) intentó un acercamiento que, al igual que a Irigoyen, le valió ser calificado como “comunista”. Tres años después Goulart fue depuesto, pero la dictadura del general Castelo Branco no

implicó la ruptura con los soviéticos, sino que permitió una misión diplomática a Moscú que le dio continuidad al intento de estrechamiento. Esto tuvo que ver particularmente con el surgimiento de la doctrina Geisel en Itamaraty, que se trató básicamente del intento de ejercer una estrategia de política exterior pragmática que pretendía diversificar al máximo posible las representaciones brasileñas en el mundo.

La doctrina Geisel encontró retribución años más tarde, cuando la URSS se pronunció a favor del acuerdo de cooperación nuclear entre Brasil y la República Federal de Alemania (Alemania occidental) de 1975, este fue tal vez el mayor gesto de apoyo político que Brasil recibió de parte de los soviéticos en su historia (Piccoli, 2012).

Aún a pesar de esa avanzada político-diplomática, Brasil se encontraba en este sentido, en otra asimetría respecto a Argentina. Nuestro país era indiscutiblemente el primer socio comercial de la URSS en el mundo. Tanto fue así, porque aunque la segunda mitad de siglo marcaría el devenir de las más cruentas dictaduras pro-norteamericanas, las “fronteras ideológicas” (como decía Onganía) no eran tales, y sus límites se verían ya muy difusos.

Desde el gobierno militar de 1976, a pesar de la ideología abiertamente anticomunista y de la fuerte retórica occidentalista, Argentina buscó profundizar las relaciones económicas con Moscú, viendo en esa relación la única forma de aumentar la balanza comercial, ya que los altos aranceles dificultaban el comercio con los aliados tradicionales de Europa Occidental. Se dispusieron de tal forma las relaciones, que en 1977 la URSS defendió el régimen militar, y se opuso a que Argentina fuese incluida en los países a ser investigados por la comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (Fuentes, 2006, p.1).

Pero el principal catalizador de este acercamiento fue el embargo de alimentos que Estados Unidos le impuso a la URSS en represalia por la intervención militar en Afganistán en 1979. Solamente dos países de la esfera occidental no adhirieron al embargo: Argentina y Uruguay.

Balanza comercial argentino-soviética
(en millones de dólares estadounidenses)

| Año | Exportaciones | % del total de exportaciones argentinas | Importaciones | Saldo | Comercio bilateral |
|------|---------------|---|---------------|--------|--------------------|
| 1978 | 385.5 | 6.0 | 11.1 | 374.4 | 396.6 |
| 1979 | 415.1 | 5.3 | 30.7 | 384.4 | 445.8 |
| 1980 | 1614.1 | 20.1 | 14.7 | 1599.4 | 1628.8 |
| 1981 | 2959.7 | 32.4 | 32.4 | 2927.3 | 2992.1 |
| 1982 | 1585.1 | 20.8 | 28.3 | 1556.7 | 1613.4 |
| 1983 | 1634.7 | 20.9 | 31.5 | 1603.2 | 1666.2 |
| 1984 | 1187.8 | 14.6 | 33.7 | 1154.1 | 1221.5 |
| 1985 | 1212.7 | 14.5 | 41.9 | 1170.8 | 1254.6 |
| 1986 | 208.8 | 3.1 | 59.2 | 149.6 | 268.0 |
| 1987 | 640.7 | 10.1 | 90.4 | 550.3 | 731.1 |
| 1988 | 850.6 | 9.3 | 18.0 | 832.6 | 868.6 |

Fuente: Nikolaev, 2001, p.13.

Y la ventaja fue evidente, porque para ese año el mercado soviético ya era uno de los principales compradores de los cereales argentinos y se profundizó el intercambio al punto que las compras soviéticas prácticamente resolvían, por decirlo de alguna forma, nuestro comercio exterior. Hubo fuentes que llegaron a decir que para 1981, las exportaciones argentinas de grano a la URSS llegaron a los 5000 millones de dólares (Naishtat, 2018).

Pero hay que destacar algo: el acercamiento bilateral no sólo se dio en el ámbito económico, sino también en el político y militar.

La junta militar en el gobierno se sentía agradecida para con los países socialistas por haberlos defendido en lo referido a temas de Derechos Humanos, como fue antes mencionado.

A día de hoy, es de público conocimiento que con mucha naturalidad los militares les decían “товарищи” (camaradas) a los socios comerciales soviéticos. Y si bien no es conocido, fue tangible la cooperación soviética en la Guerra de Malvinas. Los soviéticos pusieron en órbita un satélite nieto del primer Sputnik, el Kosmos-1365 y otros cuatro satélites de inteligencia fotográfica, radar y electrónica para proveer a nuestras Fuerzas Armadas de información estratégica, que la fuerza aérea usó para hundir el destructor HMS Coventry y causar muchas bajas en la marina británica. También se hizo un puente aéreo vía Brasil para dar apoyo logístico en armamento y piezas de repuestos

(Fuentes, 2006, p.1). E incluso, un buque arrastrero de espionaje soviético ayudó en el rescate de los supervivientes del ARA General Belgrano en mayo de 1982.

Hay especialistas nacionales en el terreno de la seguridad y la defensa (Eissa y Tibiletti, 2017) que afirman que esto implicó una salida prematura, informal, de Argentina de la Guerra Fría, siete años antes. El episodio en todas sus dimensiones implicó para nuestro país un cisma en las relaciones con un aliado, socio tradicional y uno de los pilares axiales del bloque occidental, el Reino Unido, mientras que había alcanzado una cooperación sin precedentes con la superpotencia líder del bloque antagónico, la Unión Soviética.

- **Vuelta de la democracia y el fin de la Unión Soviética**

Como quedó demostrado, las rispideces ideológicas que pudieran existir habían sido dejadas sin efectos prácticos, pero para mediados de la década del '80 se verían ya completamente sublimadas. Con el retorno de la democracia a nuestros países, y Gorbachov llevando a cabo sus icónicas reformas desde el Kremlin, se dieron las primeras visitas de Jefes de Estado.

Los primeros pasos en este sentido los tomó Alfonsín en 1986. Dos años después lo siguió José Sarney.

Finalmente, con la década de los 90, se daría el viaje del presidente argentino Carlos Menem a una URSS en situación terminal, dando apertura a lo que sería una etapa de coincidencias en el plano ideológico que acompañarían un viraje decisivo hacia el atlantismo neoliberal incipientemente globalista, y desatando una serie de drásticos cambios en los tres países.

- **Conclusión**

El largo trayecto permite ver que, aunque endeble, el Estado ruso ha tenido contacto con las grandes unidades políticas sudamericanas desde el surgimiento de las mismas.

La distancia, el volumen de producción y las capacidades de absorción de sus mercados junto con los enfoques propios de época constituyeron en principio un obstáculo para una afirmación propicia de los vínculos con nuestra región. Sin embargo, el interés aumentó conforme lo hacía la proyección del Estado eslavo en su totalidad, hasta llegar a ver en el Cono Sur un área auténticamente estratégica, eventualmente meritoria de establecer articulaciones pragmáticas que entraron en contradicción abierta con las fronteras ideológicas de dos bloques hemisféricos declaradamente opuestos a partir del

surgimiento de la Guerra Fría. Puede decirse que, a través del tiempo y sus radicales transformaciones, ambos rostros del águila bicéfala rusa, aquellos que se asientan sobre el Neva y el Moscova, han mirado al Sur.

Bibliografía

- “Argentina y Rusia 132 años de relaciones.” (s/f).
- Davydov, Vladimir. 2016. “Latinoamérica: Rutas del desarrollo y lazos con Rusia, percepción desde Moscú”. Editorial: Instituto de Latinoamérica, academia de ciencias de Rusia.
- Davydov, Vladimir. 2010. “Rusia en América Latina (y viceversa)”. En: Revista Nueva Sociedad N°226.
- Fuentes, Victoria Telma. 2006. “La relación bilateral Argentina-Rusia: Más que socios comerciales”. En: Revista Relaciones Internacionales N°30.
- Galea, Guillermo José. 2012. "Evolución de las relaciones exteriores entre Argentina y Rusia: Situación actual y nuevos desafíos”. En: IX Congreso de Relaciones Internacionales; IRI, UNLP.
- Naishtat, Silvia. 2018. “Rusia, del tovarich a una relación lejana”. En: Diario Clarín, sección internacional.
- Nikolaeva, Irina. 2001. “Comercio bilateral entre la República Argentina y la Federación Rusa en la década de los noventa en el siglo XX”. En: Revista Relaciones Internacionales, número 23/2002; IRI. UNLP.
- Ossipov, Vyacheslav. 2013. “O barão do Rio Branco e a aproximação política entre o Brasil e a Rússia”. En: Assuntos militares. Con formato: Portugués (Brasil). Extraído de:
<https://www.assuntosmilitares.jor.br/2013/10/o-barao-do-rio-branco-e-aproximacao.html>
- Piccoli, Larlecciane. 2012. “Relações bilaterais Brasil-Rússia: Avanços e recuos rumo à parceria estratégica”. En: 1º Seminário Nacional de Pós-Graduação, Painele Avulso. Con formato: Portugués (Brasil).
- Yakovlev, Petr. 2010. “Rusia- Argentina: La etapa actual de las relaciones bilaterales”. En: Revista ILARAN Iberoamérica N°3.